

4. APROXIMACIÓN AL ÁREA DE ESTUDIO

Con tal de situar el espacio en el que se anclan los proyectos que forman parte de la investigación, describiremos el contexto del Sistema Agroalimentario del territorio catalán en la actualidad, así como las aportaciones y avances que se han dado hasta ahora para configurar una alternativa sólida al modelo preponderante. Este capítulo pretende dar una retrospectiva del tejido al que pertenecen las experiencias participantes en el trabajo y dar cuenta de sus limitaciones y potencialidades en red.

a. Situación actual del SAA catalán

El momento que vive el sector agroalimentario en Cataluña viene precedido por una serie de políticas que ya desde finales del siglo XIX se concentraron en aupar un importante proceso de industrialización de las actividades agrarias.

La región que hace de puente entre el Estado español y el resto de Europa ha seguido un desarrollo histórico similar al resto de la península en cuanto a la situación socioeconómica del medio rural. Después de que en 1959 se pusiera sobre la mesa el Plan de Estabilización Económica del Estado, se relanza la actividad del medio rural, que había sufrido una enorme decaída tras la convulsión de la Guerra Civil y el periodo autárquico de la dictadura.

La reapertura de mercado hace que el campo vuelva a ponerse en el punto de mira de unas medidas basadas en la industrialización de la agricultura y su mecanización intensiva. Ante esto, la tradición cooperativista nacida con la Revolución Social del 19 de julio de 1936 en Barcelona, propició un clima de cierta resiliencia ante las dificultades de subsistencia de un campo vacío y empobrecido, que aun así sufrió las vicisitudes de las imposiciones en los planes de desarrollo y de la engullida de los mercados internacionales (Costa, 2015).

El sector agrario catalán se adapta entonces a las nuevas tendencias alimentarias impuestas por un modelo de consumo incipiente en Europa, basado en la inversión del modelo de dieta familiar capitaneado por un fuerte aumento del consumo de carne fresca y procesada que, junto a los huevos, encabezan la alimentación de los

hogares catalanes.

En la actualidad, la ganadería supone un 65,09% de la producción total agraria (DAR, 2016), con el sector porcino a la cabeza, que concentra 6,3 millones de cerdos en las comarcas del Segrià, Osona y la Noguera y supone un 37,14% del total de la composición de la renta agraria catalana. Por su parte, las hortalizas sólo suponen un 3,28%, y el cereal un 5,81% del total. En cuanto a superficie, el cereal y el forraje acaparan más de un 51% de la superficie agrícola, mientras las hortalizas ocupan un 1,2%.

En cualquier caso, Cataluña se sitúa entonces como el motor industrial del Estado, generando más puestos de trabajo y rentas que el propio sector agrario. Nótese que esta gigantesca industria se encuentra en las manos de básicamente tres grandes empresas, Vall Companys, Tarradellas y la Cooperativa Agrària Guisson, que se han adueñado del sector bajo un modelo empresarial, vertical y productivista de, evidentemente, explotación intensiva (Duch y Soler, 2015).

Alrededor del cerdo se desarrolla toda una industria subsidiaria basada en la explotación de tierras para la producción de pienso, que ha sufrido una enorme expansión hasta alcanzar un 50% del total del Estado (Badal et al., 2011). En los últimos años, la normativa europea ha provocado que el sector vacuno haya disminuido en favor del porcino, que recibe mayores ayudas que el anterior y no está sometido a la peligrosa situación actual de los lácteos en la Unión. Con todo, este sector tiene una estricta dependencia de la importación de materias primas, básicamente de cereales y oleaginosas provenientes del exterior y, esencialmente, de cultivo transgénico.

Además de las tres empresas señaladas, otros siete grupos lideran el sector agroalimentario catalán, entre ellos Nestlé, Danone o SA Damm, que han ocupado toda la cadena del SAA, desde la producción, pasando por la distribución, restauración y comercialización.

Esta concentración provoca, lamentablemente, un auge de la proletarización rural, cuya ocupación activa agraria en el año 2008 llegaba apenas a un 1,94% del total, una cifra semejante a los países del centro de Europa (Di Masso, 2012). Estos números dibujan un punto de inflexión en la organización socioeconómica de la región, que

conducen a hablar del fin de la sociedad campesina o *pagesa* (Majoral, 2006).

Por su parte, el sector de la comercialización se ha visto inundado en los últimos años por un vertiginoso aumento de las grandes superficies, especialmente con marcas como Carrefour, Caprabo-Eroski o Mercadona que, como muestran los datos de los últimos Anuarios de la Distribución Comercial, han supuesto una disminución considerable del número de pequeños establecimientos, en pos de la concentración de grandes empresas que controlan tanto la venta como la distribución de los productos.

El caso concreto de las comarcas estudiadas (Vallès Oriental, Vallès Occidental y Osona) responde específicamente a un contexto de exportación al área metropolitana de Barcelona, que se alza como su principal cliente.

En cuanto a la agricultura ecológica, en el año 2015 aumentaron un 10,5% el número de operadores con respecto al año anterior en Cataluña (CCPAE, 2016), con un fuerte predominio de la viña, que ocupa un 36% de la superficie cultivada. Por su parte, en el sector de la ganadería ecológica, el vacuno de carne se sitúa a la cabeza con un 54% del número de explotaciones.

b. Panorama de la Soberanía Alimentaria y la Agroecología en Cataluña

El movimiento catalán por la Soberanía Alimentaria es uno de los que presenta una actividad más potente en el territorio del Estado español. Después de un importante boom en la década de los 2000, con un aumento exponencial del número de grupos y cooperativas de consumo ecológico, se inició todo un proceso de creación y fortalecimiento de diversas organizaciones, incluyendo Transgènec Fora!, que se inició en el año 2003, o la Xarxa Agroecològica de Catalunya en 2002, que mantuvo su actividad hasta el año 2006.

Esta última supuso una novedad en el panorama agroecológico catalán por conseguir unir a un amplio espectro de personas provenientes de movimientos sociales anticapitalistas y del sector más crítico de la agricultura ecológica (Domènech *et al.*, 2006). Su influencia fue fundamental como caldo de cultivo de muchas experiencias, tanto en el sector productivo, como en el del consumo o la

divulgación.

En efecto, en el año 2013 se concentraban en Cataluña 130 cooperativas y grupos de consumo, entre las que se encuentran algunas especialmente activas como la Repera o Germinal. Su activismo político de cambio en el modelo de consumo se complementa con una importante actividad divulgativa, principalmente en torno a los circuitos de la capital barcelonesa.

Por su parte, las iniciativas productivas crearon fuertes vínculos que se tradujeron en la asociación formalizada con iniciativas como la Xarxeta de pagesos agroecològics, Gent del Camp o APALE, cuyos objetivos son crear espacios de coordinación para intercambiar productos, compartir experiencias y una serie de actividades de cara a la relación con el consumidor, dentro de parámetros agroecológicos.

Otras iniciativas como la Xarxa d'Economia Solidària ha promocionado igualmente un modo de economía alternativo que realza los valores de la agroecología y el cooperativismo, fomentando encuentros como la Fira d'Economia Solidària, punto de encuentro de muchos proyectos y personas para trabajar en la coordinación logística y activista de sus actividades o mediante la publicación de numerosos documentos y libros de interés para estas iniciativas.

También en el mundo ganadero destacan propuestas como el Projecte Grípià – Territori Ramader, cuyo propósito consiste en asegurar el relevo generacional de las explotaciones agropecuarias de montaña mediante la incorporación de jóvenes, o la Escola de Pastors, que contribuye a formalizar una formación en el mundo pastoral desde la perspectiva de desarrollo rural y la pervivencia de la tradicional local.

Por su parte, el desarrollo a nivel académico y divulgativo de proyectos como el Postgrado de Dinamización Local Agroecológica de la UAB, con un importante éxito desde su primera edición en el año 2014, o la actividad desarrollada por el IGOP, Entrepobles, Veterinaris Sense Fronteres – Justícia Global, l'Aresta o Arran de Terra entre otros, ha contribuido a crear una herramienta de sistematización de experiencias y facilitación de dinámicas en el sector.

Sin embargo, es cierto que en los últimos años se ha percibido por parte de las productoras y del movimiento agroecológico en general un estancamiento en el

crecimiento de estas iniciativas. Entre otras, destacan los escollos para amplificar y complejizar la logística de su coordinación, así como la dificultad para ampliar el espectro de las personas interesadas más allá de los círculos de militancia, por la implicación y la dedicación de tiempo que supone, difícilmente compaginable con el ritmo de vida actual.

Además, el descubrimiento por parte del Sistema Agroalimentario (SAA) convencional de la agricultura ecológica como un nuevo nicho de mercado ha supuesto una bajada de precios y la accesibilidad exponencial en los últimos años, que deriva un importante número de consumidoras hacia los productos certificados de grandes cadenas.

Por su parte, el peligro inminente de cooptación del término Ae por las instituciones del sistema global, entre ellos la FAO o algunos gobiernos como el de Francia (Giraldo y Rosset, 2016) probablemente esté ocasionando estragos que aún no se han podido cuantificar en la creación de Redes Alimentarias Alternativas.

La necesidad de redefinir las vías por las que quisiera seguir avanzando y consolidándose la acción se han reflejado en encuentros como el de *Llaurant Barcelona* (27-28/05/2016) *Can Comas* (12/06/2016), donde se puso sobre la mesa la importancia de articular el movimiento, con asuntos como la creación de infraestructuras bajo el apoyo público, la redefinición del concepto de Ae y la búsqueda de la viabilidad económica de los proyectos productivos.

5. METODOLOGÍA

a. Reflexiones en torno a la metodología de investigación

Puesto que los objetivos que se pretenden desgranar en esta investigación pertenecen más al campo de lo discursivo que de lo cuantitativo, se debía aplicar una metodología que permitiera acceder a un tipo de información subjetiva y compleja. Por ello, se decidió aplicar la metodología cualitativa, que permite involucrar a los participantes y describir su realidad respetando su autonomía a la hora de tomar decisiones (Íñiguez, 2004).

Consciente de la inevitabilidad del sesgo en el mundo de la investigación, este trabajo pretende declarar su posicionamiento desde el activismo social y en favor de un modelo agroalimentario alternativo, justo y coherente con la lucha por la Soberanía Alimentaria de los pueblos. Por ello, prima la aplicabilidad y la utilidad social, al modo de la investigación de Modo 2 (Scott, 1994). Como Funtowicz y Ravetz (2000) reconocen bajo su teoría de la Ciencia Postnormal, la investigación ha de enfrentarse a una incertidumbre profunda, una realidad ambigua y unos criterios confusos de calidad. Así, pretende realizar una crítica constructiva sin caer en falsos maniqueísmos, poniendo sobre la mesa las debilidades y flaquezas de los proyectos estudiados.

Partimos de una especial conciencia de la “indignidad de hablar por los otros” presente en la academia, tal y como la confiesa Foucault en diálogo con su compañero Deleuze (1972), que antepone la palabra del abanderado de la teoría a la de aquellas personas que llevan sus ideas a la acción. La posición de poder (supuesto) que implica el espacio universitario debe respetar la apuesta vital de las personas implicadas en proyectos que, si bien imperfectos, van cargados de esperanza. La pretensión de este trabajo es contribuir a este proceso de reflexión, concediendo un tiempo y dedicación más dilatados de los que permiten el desenfreno del día a día.

b. Fases del proceso

i. Fase exploratoria

La primera fase ha consistido en la delimitación del área de trabajo y la formulación de la pregunta de investigación, en torno a la cual desarrollar puntos concretos de estudio. Finalmente, se puso sobre la mesa la cuestión: “¿*Cuáles son los factores que hacen viables los proyectos agroecológicos colectivos?*”. El interés en esta cuestión partía de tres patas distintas:

- La importancia concedida a la consolidación de proyectos productivos para el avance práctico de la Agroecología, subrayando la escasez de las iniciativas que perduran más allá de una etapa inicial.
- El dilema del papel (y la ventaja) de la colectividad, principio de numerosos proyectos de militancia social, en este sector.
- La intuición de que, en el fondo, muchos proyectos fracasan por motivos meramente personales y emocionales, como conflictos entre los miembros o trayectorias vitales.

Partiendo de aquí, se decidió trabajar esencialmente en la cuestión social y organizativa de las experiencias, intentando ir un paso más allá de la clásica argumentación que dispone que el fracaso viene causado por los problemas económicos y la dureza del trabajo del campo.

A partir de aquí, se comienza una etapa de búsqueda simultánea de proyectos referentes en el territorio catalán y de revisión bibliográfica.

a) Selección de los proyectos

Por una parte, para la selección de los proyectos referentes se recurrió a una búsqueda por Internet de iniciativas con una actualización regular en la web y las redes sociales, así como a la consulta a informantes claves de la zona, como Yago Calbet, dinamizador local agroecológico del Ayuntamiento de Cardedeu, o Guillem Tendero, miembro fundador de la asociación Arran de Terra y referente del

movimiento agroecológico en Cataluña.

A partir de ahí, se establecieron una serie de **criterios de selección**. La gran variedad de iniciativas dentro del sector obliga a realizar una elección precisa de los proyectos que forman parte de la investigación, atendiendo a criterios que se consideren adecuados para el cumplimiento de los objetivos marcados.

Para ello, se tomaron en cuenta una serie de requisitos que permitieron acotar el campo de estudio sin dejar de contemplar una gama tan diversa como la variedad de territorios, los precedentes y los propósitos de cada iniciativa. Los criterios mínimos para la elección de los proyectos referente han sido los siguientes:

- *Iniciativas que se consideran agroecológicas*, y son reconocidas por el movimiento agroecológico catalán como tales.
- *Gestoras de recursos naturales*, es decir, que su actividad se centre en el manejo directo de recursos naturales, tanto en el campo de la agricultura como en el de la ganadería.
- *Colectivas*, con un equipo de trabajo compuesto por un mínimo de 3 personas, que puede complementarse con otras personas implicadas, tanto asalariadas, colaboradoras asiduas, voluntarias, etc.
- *Con una experiencia de 5 años o más* de funcionamiento, permitiendo observar una evolución del proyecto que sobrepase el momento incipiente de autodefinición.
- Pertenecientes al *territorio catalán*.

En el proceso se intentaron incluir perfiles diversos, procurando evitar que las relaciones entre las iniciativas fueran demasiado estrechas (por ejemplo, que pertenecieran a la misma asociación de productoras), y que provinieran de mundos diversos (no sólo de activismo social, sino también de relevo familiar del mundo agrario).

Aun así, los proyectos fueron seleccionados en buena medida a través de un método relacional o de bola de nieve, intentando mantener los principios descritos anteriormente.

Finalmente se detectaron algunas características comunes, que no habían sido consideradas al inicio como criterios, que se detallarán más adelante, en el epígrafe 6. de *Análisis de los proyectos referente*.

b) Revisión de fuentes de información

Por otra parte, la revisión bibliográfica se centró en fuentes de información pertenecientes al movimiento de la Ae en Cataluña, como asociaciones y bancos de recursos, así como ONGs, institutos académicos, etc. Las principales fuentes consultadas en esta fase del proceso fueron las siguientes:

- Aliança per la Sobirania Alimentaria de Catalunya (ASAC!);
- Postgrau de Dinamització Local Agroecològica (DLAe), UAB;
- Institut de Govern i Polítiques Públiques (IGOP), UAB;
- Xarxeta de Pagesos Agroecològics;
- Bajo el Asfalto está la Huerta! (BAH!) o
- Associació Salut i Agroecologia (AsiA).

Más adelante, esta selección se completó con otras fuentes del mismo cariz y otras de corte más académico, que ayudaron a dar una silueta al marco teórico de la investigación.

ii. Fase de trabajo de campo

Una vez trabajada la primera fase exploratoria, se procedió al trabajo de campo con la visita a la primera experiencia participante. Esta etapa se desarrolló entre abril y septiembre de 2016, periodo en el cual participé como voluntaria en la mayoría de los proyectos estudiados (y, en algunos casos, compartiendo también espacios de vida) durante una media de una semana y media. En la mayoría de los casos, estuve presente en los espacios de trabajo, pero también en algunos momentos de toma de decisiones, asambleas y reuniones formales o momentos de distensión.

El trabajo de campo no es en sí mismo una técnica, sino una *situación* metodológica, y un proceso en sí mismo, “una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos, no todos controlados por el investigador, cuyos objetivos pueden ordenarse en un eje de inmediatez a lejanía” (Velasco y Díaz de Rada, 1997).

Dentro de esta *situación*, se decidió utilizar distintas técnicas que permitieron la recopilación de información para el trabajo, intentando poner especial atención en las

problemáticas detectadas en la organización y gestión, la convivencia, la relación con otras personas implicadas (colaboradoras, consumidoras, *pageses* amigas, etc.), entre otras.

Las herramientas utilizadas durante este tiempo fueron, esencialmente, la observación participante, la entrevista semiestructurada y líneas de tiempo. Así, se pretendía realizar un análisis endógeno y exógeno, combinando las impresiones de la investigadora (a través de la observación) con las de las personas implicadas (a través de las entrevistas). A continuación, pasaré a desarrollar el enfoque dado a estas técnicas.

a) Observación participante

El método básico para este trabajo se basa en la observación participante, como una forma de entender de primera mano las dinámicas que generan las decisiones de las personas, ver cómo estas se concatenan y comprender que las contradicciones son siempre parciales y subjetivas. Ya los Sioux decían, “antes de juzgar a alguien, camina tres lunas con sus zapatos”.

Según Guasch (1998), “conocer bien a los (y a las) informantes es sólo posible tras haber construido algún tipo de vínculo social con ellos”. El mismo autor argumenta cómo probablemente sea este el método más subjetivo de todos los sistemas de investigación social, y quizás por eso idóneo para recuperar el sentimiento en las ciencias sociales (*ibid.*).

Aun así, como argumenta Daniel López (2013;73), estas aplicaciones de inmersión son en cierta manera “intrusivas” especialmente en la Investigación-Acción Participativa, pero también en lo que podríamos llamar *investigación activista*, ya que la investigadora “pretende, explícitamente, generar cambios en la vida de aquellas personas con las que trabaja”.

Algunas de las características que destaca Spradley (1998) de esta técnica y que nos interesan especialmente son las siguientes:

1. Implicarse en actividades de la situación social del estudio y observarlas a fondo.
2. Estado mayor de alerta y atención.
3. Experiencia desde dentro y desde fuera de la escena, como miembro y extraña.
4. Sistematización en el registro de las actividades.

Asimismo, mantuve un diario de campo, en el que fui anotando impresiones, comentarios de las integrantes y otras personas implicadas en el proyecto, datos concretos (fechas, términos técnicos, contactos, etc.) y un calendario personal. Igualmente, incluí información que consideré útil para la investigación proveniente de otros medios, como jornadas relacionadas con el mundo agroecológico o del activismo político comunitario.

b) Entrevistas semi-estructuradas y líneas del tiempo

Estar en el día a día con las personas pertenecientes a los proyectos facilitó que se pudieran dar situaciones informales en las que poder charlar sobre los temas tratados en la investigación, y conocer su opinión directa. Aun así, con la intención de adquirir información sistematizada del punto de vista de las personas pertenecientes a los proyectos y afinar más en los objetivos de la misma, se procedió a realizar una serie de entrevistas semi-estructuradas con una integrante de cada iniciativa.

El objetivo principal de la entrevista, por tanto, consistía en desgranar los momentos claves para la viabilidad del proyecto. Para ello, se decidió utilizar una *línea del tiempo*, una herramienta propuesta por Geilfus (1997), aplicada habitualmente a grupos, que en este caso permitiría ordenar algunas ideas y hacer emerger otras que no hubieran salido en charlas ordinarias.

La idea es fomentar una conversación fluida e intentar romper con algunos de los defectos de la entrevista convencional, como la rigidez, la vuelta a lugares comunes, la repetición de un discurso retórico, la falta de espontaneidad o la bilateralidad. Al mismo tiempo, se pretendió visualizar lo vivido en el proyecto desde sus inicios (o incluso antes, incluyendo antecedentes claves, conocimientos previos, etc.) hasta el momento actual, así como las perspectivas a corto y medio plazo.

Se puso especial atención en identificar *analizadores* (Villasante, 2006), entendidos al modo de la Socio-praxis como sucesos históricos, recientes o lejanos que hayan podido marcar sensiblemente a la población local (o, en este caso, al proyecto) y que permitieran poner sobre la mesa cuestiones que hayan funcionado y otras que hayan supuesto problemas; en definitiva, cualquier aspecto que supusiera un punto de inflexión en la iniciativa.

Se llevaron a cabo un total de seis entrevistas, cinco de ellas a integrantes de los proyectos seleccionados, y una última a una persona perteneciente a una experiencia agroecológica colectiva que cesó su actividad en el año 2015. A grandes rasgos, el guión utilizado de forma general para las entrevistas se basó en los siguientes puntos:

- Cómo se gestó el proyecto.
- Qué problemas supusieron un punto de inflexión en la iniciativa.
- Cómo se toman las decisiones (método asambleario, consenso, flexibilidad,...).
- Qué redes se han tejido dentro del territorio (dentro del sector o en la comunidad).
- Cómo se plantea el futuro a corto y medio plazo.

iii. *Fase de sistematización de información*

Tras el trabajo de campo, que se entendió como la fase de mayor peso de la investigación, se procedió a una sistematización de la información recogida que consistió, básicamente, en los siguientes puntos:

- Transcripción de las entrevistas realizadas a miembros de las iniciativas referente.
- Recuperación de los datos más relevantes extraídos de las entrevistas.
- Análisis de las líneas del tiempo elaboradas con las personas integrantes de los proyectos.
- Desglose de las anotaciones del cuaderno de campo.
- Revisión de las fuentes bibliográficas consultadas en la primera fase y de otras cuyo interés se desveló en la fase de desarrollo del trabajo.

iv. Fase de redacción y análisis de los resultados

Esta última fase se solapó con la etapa anterior de recopilación de información. A medida que se iban desgranando datos de interés para la elaboración de los resultados, se procedió al desglose esquemático de las ideas.

Más adelante, se procedió a elaborar distintas propuestas de exposición del contenido mediante distintos modelos organizativos, cuyo esbozo ayudó a visualizar la manera más adecuada de presentar los resultados del trabajo.

Una vez planteado el esqueleto del mismo, se continuó con la redacción de los distintos apartados de la tesina, nutriéndose tanto de la información recogida en el trabajo de campo como de la revisión bibliográfica de estudios relacionados.

c. Limitaciones del estudio

Aunque se hubieran marcado los objetivos de la investigación en una etapa previa al desarrollo del trabajo de campo y la redacción, resulta complicado mantener una firmeza en los criterios, por la imprevisibilidad de los acontecimientos y de los perfiles de las mismas experiencias que, lógicamente, no conocía exhaustivamente de antemano.

En la investigación, hay un momento clave de admitir mi bagaje de prejuicios. Al tomar conciencia de cómo se produce una anticipación de los resultados, das de bruces con una realidad que escapa a la estructura esperada. Algunas de las limitaciones metodológicas que se han observado en el modo de investigación utilizado son las que se describen a continuación:

- La observación participante acaba desarrollando unos vínculos estrechos con los proyectos referente, de manera que aumenta el sesgo subjetivo. Además, la flexibilidad a la hora de hacer avanzar los objetivos específicos de la investigación puede acabar desvirtuando el objetivo inicial de la misma.
- La observación participante no siempre es posible. La coincidencia del periodo dedicado a la investigación que marcan los tiempos de la Maestría con la etapa de mayor volumen de trabajo del campo han hecho difícil que muchas iniciativas se vieran con capacidad o ánimo para participar en un proyecto de estas

características. Aunque no requiriera mucho tiempo de dedicación a nivel académico, mi presencia supone una cuestión más que atender entre otras tantas, más prioritarias. El hecho de que en muchas ocasiones estos proyectos distinguen el lugar de trabajo del de residencia, a diferencia de la concepción campesina tradicional, también dificulta incluir una persona más en las dinámicas cotidianas.

- El abanico de las experiencias participantes es limitado y sesgado. La dificultad para acceder a proyectos fuera del tejido militante y la inercia que lleva a dirigirse a actividades hortícolas (a menudo protagonistas de la vanguardia agroecológica) establece un importante sesgo que no siempre es fácil evitar.

- Las reflexiones que los grupos participantes priorizan son las relacionadas con las cuestiones técnicas, como el manejo agronómico o la administración económica (a los que en todo caso no les quitamos relevancia). La viabilidad *sensu stricto* suele asociarse directamente con lo material, cosa que a menudo acaba dirigiendo las fuerzas y el discurso de las personas participantes hacia necesidades más inmediatas dejando de lado el cuidado a los aspectos que aquí nos interesan, ligados a la sostenibilidad de la vida. La dimensión organizativa sirve como puente entre ambas necesidades, a medio camino entre lo puramente práctico y lo más teórico o inasible. Además, es evidente que pocas personas estarían dispuestas a “sacar los trapos sucios” frente a una persona desconocida que, para más inri, pretenda hacer un estudio académico sobre sus debilidades.

- El perfil activista de muchas de las personas participantes favorece la creación de un discurso en el que el vocabulario “militante” acaba diluyendo las verdaderas cuestiones de fondo. Esta conceptualización hace que en ocasiones la realidad acabe adaptándose al lenguaje, que crea su propia verdad, como diría Gadamer, e intenta encajar con calzador la realidad dentro de esta dimensión lingüística. Términos como “autogestión” o “cooperativismo” arrastran una autoexigencia y un sesgo de la perspectiva que se aprecia en el discurso.

Tras esta cuestión de oratoria se esconde una realidad más profunda, y es que la entrega a una causa hace que se priorice la lucha a tener una vida cómoda, provocando una insatisfacción que a veces lleva al desgaste y la derrota¹.

¹ En el apartado 6. de Análisis de los proyectos, se desarrollarán algunos de los tabúes encontrados más comunes.

6. ANÁLISIS DE LOS PROYECTOS REFERENTE

La reflexión en torno a las problemáticas a las que se enfrentan las iniciativas agroecológicas se ha basado en la observación de una serie de proyectos referente que responden a los criterios de selección detallados en el apartado 5 de Metodología.

Con el objetivo de extraer los elementos de interés para este estudio, se ha procedido a una sistematización de los datos recogidos en las entrevistas, el diario de campo de la observación participante y las fichas descriptivas de cada proyecto, así como sus líneas cronológicas.

A continuación, se recogen en tablas sintéticas los datos básicos de las iniciativas seleccionadas en el estudio. Las personas del equipo entrevistadas están destacadas en negrita.

EXPERIENCIA 1

Relación con la Agroecología		Una de las iniciativas productivas pioneras del movimiento agroecológico catalán.		
Años de experiencia		16		
Tipo de producción		Productos de huerta.		
Equipo				
<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Responsabilidad</i>	<i>Dedicación</i>	<i>Formación</i>
40	M	Coordinación y ejecución de la producción	Completo	Ingeniera técnica agrícola
45	H	Maquinaria y trabajos de campo	Completo	Técnico especialista en explotaciones agropecuarias
26	H	Preparación de pedidos y trabajo en campo	Parcial	Ingeniero técnico agrícola
40	H	Contabilidad y facturación	Parcial	Maestro

EXPERIENCIA 2

Relación con la Agroecología	Pertenciente a la red agroecológica de la comarca. Presencia en ferias, eventos y otras actividades divulgativas vinculadas al territorio.			
Años de experiencia	30			
Tipo de producción	Carne de ternera y elaborados y quesos de la explotación.			
Equipo				
<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Responsabilidad</i>	<i>Dedicación</i>	<i>Formación</i>
66	H	Fundador de la granja	Parcial	Básica obligatoria
62	M	Comercialización	Parcial	Bachillerato
38	M	Comercialización, formación y afinado de queso	Completo	Ingeniera técnica agrícola. Especialidad industrias alimentarios
36	H	Productor de leche y cultivador de tierra	Completo	Bachillerato y cursos del sector

EXPERIENCIA 3

Relación con la Agroecología	Pertenciente a red agroecológica de productoras.			
Años de experiencia	8			
Tipo de producción	Productos de huerta.			
Equipo				
<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Responsabilidad</i>	<i>Dedicación</i>	<i>Formación</i>
33	M	Dirección y gestión	Completo	Técnica agrícola
36	M	Dirección y gestión	Completo	Geógrafa
33	H	Tareas de campo	¾ de jornada	Profesor
50	M	Tareas de campo	¼ de jornada	Técnica Agrícola

EXPERIENCIA 4

Relación con la Agroecología	Participación en red agroecológica de productoras locales. Activismo territorial.			
Años de experiencia	6			
Tipo de producción	Quesos y derivados de oveja. Carne de lechal			
Equipo				
<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Responsabilidad</i>	<i>Dedicación</i>	<i>Formación</i>
35	M	Granja y quesería	Completo	Veterinaria
35	H	Granja y mercados	Completo	Ambientólogo Formación de pastor
35	H	Mercados y quesería	Completo	Economista

EXPERIENCIA 5

Principios agroecológicos		Proyecto colectivo de producción y educación agroecológica con principios cooperativistas.		
Años de experiencia		6		
Tipo de producción		Productos de huerta		
Equipo				
<i>Edad</i>	<i>Sexo</i>	<i>Responsabilidad</i>	<i>Dedicación</i>	<i>Formación</i>
33	H	Coordinación producción	Completa	Ciencias Ambientales, Máster Agr. Eco.
33	H	Coordinación comercialización	Completa	Biólogo, Máster Agr. Eco.
33	M	Coordinación proyectos con escuelas	Completa	Ciencias Ambientales
34	M	Coordinación proyectos agricultura social	Completa	Ciencias Ambientales, Máster Agroecología
35	H	Producción	Completa	Estudios secundarios
37	H	Producción	Completa	Estudios secundarios
34	M	Montaje de cestas y ventas	Completa	Sociología, postgrado DLAE
37	H	Montaje de cestas y ventas	Parcial	Ingeniería
29	H	Transporte y mercados	Completa	Estudios primarios
45	H	Transporte	Parcial	Estudios secundarios
40	H	Apoyo formación agricultura social	Parcial	Estudios secundarios
35	H	Transporte	Parcial	Estudios secundarios

En los subapartados que siguen se describirán algunas características comunes a estas experiencias y ciertos puntos de disparidad, seguidos de una pequeña recopilación de cuestiones espinosas.

a. Características comunes

Los criterios de selección de los proyectos pusieron sin duda un estrecho embudo para la participación en la investigación, aunque existen cuestiones como el área geográfica (zona periurbana, rural...), el recurso producido (hortalizas, productos

lácteos...) o los modos de gestión (asamblearismo, reparto de responsabilidades...) que quedaron abiertas. Aun así, se repiten varios elementos que arrojan luz sobre sus prácticas y necesidades. Aquí describimos algunos de ellos.

En cuanto a la definición del proyecto:

- *Transformación social.* Todas las iniciativas que participaron en este estudio tenían como principio de base el trabajo para crear un cambio social, con la pretensión de “abordar la cuestión de cómo crear, en todas las dimensiones de análisis del sistema agroalimentario, una cultura de la sustentabilidad (cómo interaccionar con la naturaleza, cómo coevolucionar) que promueva procesos de cooperación social de abajo a arriba” (Calle y Gallar, 2010;2).

En cuanto al perfil de sus miembros:

- *Jóvenes con formación superior.* Tras hacer un análisis de los datos recogidos en las fichas de sistematización, se observa que la media de la edad de los miembros es de 37 años, y que en todas las experiencias al menos la mitad de las personas son mujeres. Se trata de personas con una formación académica superior (con, al menos, una licenciatura). Este bagaje implica, a menudo, unas expectativas tanto laborales como más generalmente vitales bastante altas.

En cuanto a su relación con otras agentes:

- *Participación en redes.* La pertenencia a asociaciones, redes de productoras y/o consumidoras, y otras organizaciones de tipo político o social son habituales. En la mayoría de los casos, están relacionadas con el oficio de la *pagesía*, el territorio o la cuestión agroecológica entre otros. En ocasiones, sus objetivos son prácticos (como el intercambio de producto, la comercialización, etc.) y, en menor medida, mantienen una actividad de reivindicación, ocio, etc.

En cuanto a su comercialización:

- *Canales Cortos diversificados.* A pesar de que no se ha encontrado un modo de comercialización mayoritario, todas las iniciativas tienen al menos tres formas diferentes de comercialización, destacando los compromisos de compra de particulares y grupos de consumo (como cestas) y los mercados locales. Además, en numerosas ocasiones aparece el trueque con otros productos o servicios, que

se negocian tanto con otras *pageses* como con otras agentes. La red informal de cooperación e intercambio es bastante amplia en estos proyectos, aunque no representen un gran volumen de transacción monetaria.

En cuanto a su marco jurídico:

- *Recurso a varias formas legales.* Los marcos jurídicos utilizados son dispares, aunque muchas de ellas se valen de varias figuras legales y arrancaron como asociación una vez que consideraron necesario contar con un colchón legal (lo que no siempre coincide con el inicio de la actividad). La exigencia de ser autónoma para la obtención de la Ayuda a la incorporación de jóvenes agricultores de la PAC en 2016 ha hecho que muchas hayan decidido acogerse a este marco, con al menos una de las personas del equipo dada de alta. Pocas de ellas se han constituido como una cooperativa formalmente, aunque sea la figura aconsejada por la Red de Economía Social y Solidaria (2010).

En cuanto a su forma de organización:

- *Reuniones de frecuencia decreciente.* La organización logística es dispar, ya que no todas las iniciativas realizan algún tipo de reunión funcional semanal formalmente, y en muchas ocasiones la responsabilidad de las tareas o la toma de decisiones está diluida entre los miembros del grupo motor. Muchas de ellas lo atribuyen a la falta de tiempo o a la consolidación del equipo: “*con los años cada vez hacíamos menos asambleas, estaba como muy dividida la responsabilidad*” [Entrevista 6]. Algunas de ellas, además, dedican un encuentro de frecuencia anual a la gestión emocional.

Por otro lado, muchas de ellas destacan que a pesar de los años de recorrido, no consideran que estén consolidadas, y aspiran tanto a una mayor remuneración económica como a una exigencia horaria más baja.

b. Asuntos espinosos

Las experiencias agroecológicas no sólo se definen por los rasgos patentes, sino también por aquello que no se trata abiertamente. Hay ciertos temas que son difíciles de tratar por la incomodidad que generan y que, aunque varíen en cada

grupo, son reconocidos a menudo como espinosos o delicados. Poner sobre la mesa algunos de ellos contribuye a revelar nudos críticos que tienen mucho que ver con las problemáticas de los proyectos.

1. “Dinero” o rendimiento económico. A pesar de que estas iniciativas no persiguen el lucro, es evidente la necesidad de obtener unos ingresos suficientes para sostener el proyecto y las personas integrantes. La visión crítica con el sistema globalizado actual y con el modelo de consumo desaforado que promueve fomenta que el tema del dinero se exprese abiertamente en pocas ocasiones, hasta llegar a ralentizar la gestión de algunas facturas.

2. “Consolidación”. Es curioso observar cómo la mayoría de los proyectos no consideran que estén en una fase de consolidación. Al contrario, a pesar de los años de experiencia, muchos de ellos se piensan, por una parte, vulnerables, y por otra, abiertos al cambio.

3. “Externalización de procesos”. El carácter activista de muchas personas pertenecientes a estas experiencias ha hecho que la autogestión sea uno de sus principios esenciales. Aunque en muchas ocasiones estas experiencias aceptan y buscan la colaboración informal, dentro de los parámetros del apoyo mutuo militante (como el voluntariado, el intercambio, etc.), cuesta aceptar un refuerzo formal de la actividad del proyecto. Esta asunción de un gran número de responsabilidades supone una necesidad de aumentar la formación en cuestiones que requieren de conocimientos técnicos avanzados. En esta esfera entran, entre otros, la distribución (transporte, reparto, etc.), la comercialización (elaboración de cestas, atención a la clientela, etc.), la comunicación (redes sociales, página web, etc.) y la contabilidad (facturación, financiación, etc.).

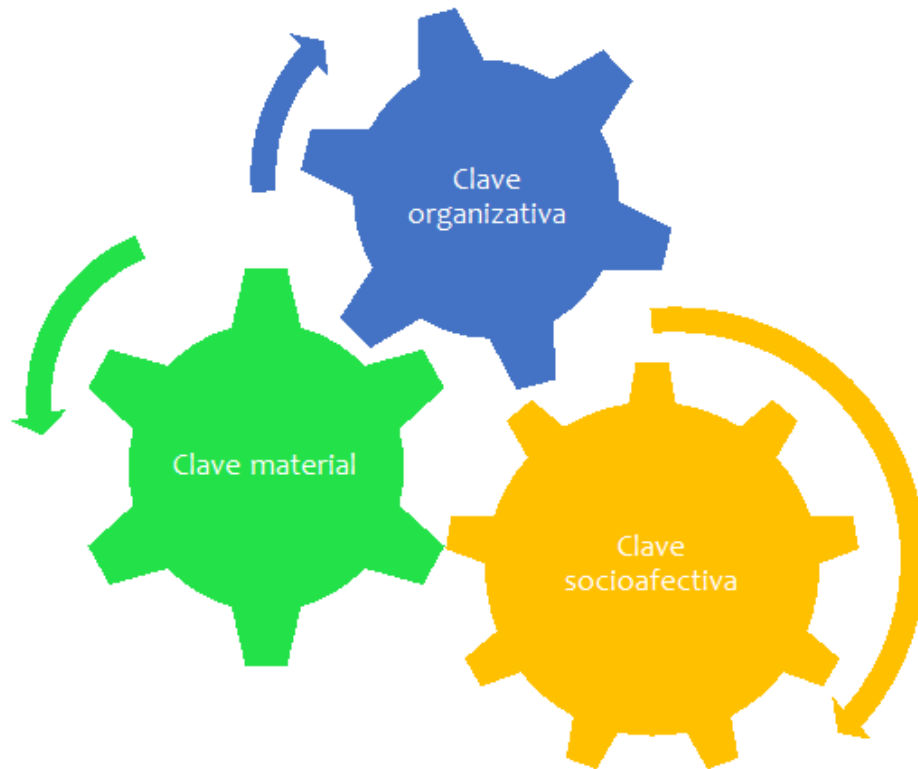
4. “Crecimiento”. La asociación del crecimiento con la lógica del capital, además del aumento del compromiso que supone, hace que se tema a la amplificación de la escala y del volumen de ventas. La necesidad de modificar el modo organizativo habitual si se supera un cierto umbral da un vértigo que deja de lado el planteamiento de crecer.

5. “Jefe”. En iniciativas que se quieren horizontales y asamblearias se tiende a poner en la misma escala de poder a todas las personas que conforman el equipo.

Esto implica una dificultad para identificar sobre quién recae la responsabilidad de tareas concretas, lo que supone que muchas decisiones se queden en el aire o que se creen conflictos por malentendidos.

6. “Empresa”. Esta forma jurídica provoca escalofríos en muchos proyectos integrados por personas que se autoconsideran anticapitalistas, pero que no deja de ser un marco formal en el que desarrollar la actividad. La lógica jerárquica, vertical y que persigue el ánimo de lucro de las empresas convencionalmente capitalistas dista del propósito asambleario, horizontal y de sostenibilidad de la mayoría de estos proyectos. No obstante, coinciden numerosas prácticas del día a día, como la administración, los planes de proyecto, la contabilidad, etc.

7. FACTORES DE VIABILIDAD



El proyecto aspira a ser una contribución a un proceso de reflexión colectiva en torno a la viabilidad de los proyectos productivos bajo una perspectiva agroecológica.

El análisis se ha realizado haciendo hincapié en la dimensión social de las experiencias, a través de un estudio de las prácticas y motivaciones que les definen.

La complejidad de las realidades en las que se mueve la vida en sí misma se suma a los retos que se aventuran en emprender las iniciativas agroecológicas. La dificultad para separar las esferas de la vida y la gran proyección que muchas personas ponen sobre los proyectos a los que dedican su día a día hace delicado expresar sus puntos débiles. No obstante, la exigencia que se imponen también provoca que en ocasiones se levante la crítica por encima de las fortalezas y victorias del trabajo hecho.

Para intentar desgranar las potencialidades de los proyectos productivos y colectivos, procederemos a un análisis de las flaquezas que han expresado ellos mismos y que se han observado en el tiempo de participación, así como las fortalezas que han dado respuesta a muchas de las problemáticas comunes.

Aunque es imposible compartimentar las realidades y diseccionar los procesos, proponemos una intuición de ciertas categorías (estrechamente conectadas y diluidas entre sí) que ayudarán a dar claves para la perdurabilidad de los proyectos agroecológicos:

- **Clave material.** La disponibilidad de recursos económicos y materiales es uno de los grandes factores limitantes de los proyectos productivos. La gestión de los mismos siguiendo criterios de sostenibilidad ecológica, en el corazón de los proyectos agroecológicos, impone la necesidad de encontrar una serie de estrategias alternativas a las prácticas convencionales, lo que les posiciona en una marcada desventaja.

- **Clave organizativa.** La necesidad de encontrar un modelo de organización eficiente y horizontal es común a todos los proyectos, tanto en el mundo de la producción agroecológica como en cualquier otro colectivo que aspire a la transformación social. Las distintas tradiciones de las que provienen las integrantes de los equipos, así como el ritmo vertiginoso que impone una actividad socioeconómica requieren del uso de herramientas que lidien con los escollos que se presentan al día a día.

- **Clave socioafectiva.** Quizás la esfera más compleja, por lo inasible de su naturaleza. Como reconocen muchas experiencias, el llamado “factor humano” es uno de los grandes focos de riesgo en la perdurabilidad de los proyectos, por su supuesta imprevisibilidad y delicadeza. El cuidado de las relaciones, las necesidades personales y los ritmos son esenciales para la sostenibilidad de la vida.

a. Problemáticas comunes

Tras poner en común las experiencias de los proyectos participantes, se han detectado una serie de líneas críticas compartidas en numerosas ocasiones, y que constituyen limitantes para su perdurabilidad. Algunas de ellas son las que siguen:

- Estancamiento del número de consumidoras.

La suspensión del crecimiento de los grupos de consumo y cooperativas agroecológicas ha supuesto que en muchas ocasiones se haya paralizado o incluso reducido el número de consumidoras.

El nuevo nicho de mercado que ha encontrado el Sistema Agroalimentario predominante en la agricultura ecológica ha permitido una mayor accesibilidad y una reducción de precios de los productos certificados, creando una letal competencia desleal.

“(...) llega un momento en el que al estancarse no hay posibilidad de recuperar un grupo de consumo que lo deje, o la bajada en un grupo de consumo de cestas,... porque en seguida encuentran otro productor, porque hay muchos, y la tendencia desde entonces no es sólo de estancamiento de que salgan nuevas sino de crecimiento de las propias coopes” [Entrevista 1].

- Desequilibrio entre la experimentación y la producción.

La carrera diaria de los proyectos productivos por cumplir las tareas básicas para obtener una remuneración mínima hace que sean escasas las ocasiones de experimentación. Esta situación tiene consecuencias tanto en la mejora del rendimiento del proyecto como en la autorrealización de sus miembros.

- Desperdicio de un volumen importante del género.

La dificultad para colocar el género en los momentos de máxima producción provoca que en muchas ocasiones se tenga que descartar una cantidad significativa tras todo el trabajo invertido. No sólo supone una amenaza a la sostenibilidad ecológica, sino al balance económico del proyecto.

- Gestión de los ingresos y gastos.

No tanto la falta de nociones de contabilidad (que se ve saldada por la integración en los proyectos de personas con formación o por la voluntad autodidacta) como el tabú del dinero o la aprensión a la reacción de las consumidoras provoca que se acumulen deudas importantes que dificultan la gestión económica de estas experiencias.

- Cooptación desleal de la Agroecología por el mercado convencional.

La voracidad del agronegocio está en proceso de adueñarse no sólo del concepto de la Agroecología, sino también de sus potencialidades materiales, con el propósito de hacerse con un nuevo nicho de mercado muy suculento. La absorción de la agricultura ecológica y la baza de la salud, una de las mayores claves de atracción de clientes, están minando poco a poco la sostenibilidad de las pequeñas productoras.

- Falta de proyección a largo plazo.

Proyectarse a más de cinco años vista es poco habitual en este tipo de proyectos, en parte debido a la incertidumbre provocada por la inestabilidad económica o a los planes personales de las integrantes del equipo. Otro factor de riesgo habitual es la inseguridad de la tenencia de las tierras: *“Y lo más difícil es acceder a la tierra”* [Entrevista 4] o *“(…) para proyectar a diez años no podemos porque no tenemos ninguna seguridad jurídica sobre las tierras”* [Entrevista 5].

- Coordinación exigua dentro del equipo motor.

La escasez de momentos de comunicación sobre temas de logística provoca cierta descoordinación en los proyectos, con los consecuentes malentendidos, errores y la sensación de falta de pertenencia de algunas personas del grupo, especialmente las últimas en incorporarse.

- Desbarajuste de la identidad jurídica.

La adquisición de una identidad jurídica como herramienta para cubrir necesidades inmediatas provoca que muchos proyectos asuman hasta tres o cuatro formas jurídicas distintas, lo que acaba teniendo incidencia en la gestión administrativa y, en ocasiones, en el presupuesto.

- Excesiva diversificación de la comercialización y formas de gestión.

El deseo de experimentación, la disposición a adaptarse a distintos modelos favorables a las consumidoras o la imposición de imprevistos provocan que muchas iniciativas acaben asumiendo un amplio abanico de formas de comercialización que entorpecen la gestión y suponen una gran dedicación de tiempo.

“Bueno, dedicar tiempo a la acción comercial me parece básico. Pero diversificar tanto la comercialización implica más costes de gestión. Porque a uno le facturas de una manera, a otro de otra, tienes que hacer más facturas, más canales de comunicación diferentes, más reuniones diferentes,...” [Entrevista 1].

- Ausencia de relevo.

La falta de personas dispuestas a asumir responsabilidades dentro de una iniciativa ya creada se hace patente en numerosas ocasiones. *“Y luego que económicamente, si hubiera sido que trabajas tantas horas y cobras tanto, igual hubiera sido más fácil encontrar a más personas que pudieran amortiguar nuestras salidas.(...) Que el tema es también que no encontramos recambio en nuestros puestos de trabajo, ¿no?”* [Entrevista 6].

Sea por la habitual preferencia de crear un proyecto personal o por la constancia de la fuerte implicación que supone, bajo un funcionamiento “impuesto” por otras, supone una amenaza para la perdurabilidad a largo plazo.

- “Personas-orquesta”.

O, en otras palabras, la autoexplotación. También en feminismo muchas autoras han denominado a esta idea “supermujer”, un calificativo que muchas veces se ha considerado un elogio pero que supone una sobrecarga sobre la persona, que se ve forzada indirectamente a realizar toda una serie de actividades que pueden acabar dañando su salud y bienestar.

- Escasez de participación e inclusión de sectores de población diferentes.

El perfil medio de la persona que consume productos ecológicos en el Estado es de una mujer de 45 a 54 años de clase media-alta (MAGRAMA, 2014), dejando de lado sectores como los de jóvenes y precarias. La dificultad para incluir desde el consumo

a estos perfiles confronta con la propuesta social de muchas de las iniciativas agroecológicas.

- Falta de comunicación interna.

La carrera de los tiempos supone también un vacío en cuanto a la comunicación entre las personas del grupo, que no encuentran espacios para expresar su estado de ánimo, emociones, dudas, preocupaciones... Esto acaba incidiendo en el clima del trabajo y en un resquebrajamiento de las propias relaciones personales dentro del grupo.

- Incompatibilidad del proyecto con el tiempo personal.

El ritmo acelerado de los proyectos provoca igualmente que en muchas ocasiones las personas no encuentren un espacio propio para el ocio, la experimentación, el activismo, la vida emocional o, sencillamente, otros espacios de esparcimiento. El desgaste que supone implica igualmente que muchas personas decidan bajarse del barco, minando las relaciones personales del equipo y la estabilidad del proyecto.

“(...) empezamos a encontrarnos varios compañeros que se van porque no tienen un sueldo que les compense. Y esto a nivel interno es una cosa que da una pedrada al proyecto, y bueno, a mí, de: esto no puede continuar así porque yo mi vida la puedo vivir así pero queremos que haya más gente en el equipo y poder trabajar en equipo y vivir de esto y dignamente ¿no?” [Entrevista 1].

b. Elementos positivos

A pesar de las dificultades a las que se enfrentan los proyectos, muchos de ellos han encontrado espacios para reforzar su estabilidad, alentarles y contribuir a su autorrealización. Cada experiencia es única y la aplicación que se ha dado en cada caso responde a la iniciativa de sus integrantes y las posibilidades que les ofrece el entorno, aunque un ejercicio de abstracción permite identificar fortalezas comunes:

- Multifuncionalidad.

El escaso valor concedido socialmente a la tarea de la producción de alimentos provoca que, a la hora de comercializar el género, se menosprecie su coste y el precio caiga por debajo de lo asumible para muchas experiencias agroecológicas.

Ante ello, muchas experiencias han recurrido a otras fuentes de ingresos que complementen la inestabilidad de la parte productiva.

“[E]l año pasado tuvimos un año muy malo, a nivel de cosecha fue muy, muy mal, y lo que nos ha sustentado ha sido la educación, la entrada de dinero a través de educación, y es algo que explicamos también a los consumidores, que nos sustentamos de esto”[Entrevista 3].

Por otra parte, dentro del proceso de recampesinización llevado a cabo por los nuevos campesinos en Europa se contempla la creciente multifuncionalidad agraria de los proyectos, como un elemento que dota de independencia y redefine las relaciones entre la explotación agrícola y la agroindustria (Van der Ploeg, 2008 y Renting *et al.*, 2009).

- Entorno favorable.

Muchos de los proyectos se incorporaron en áreas periurbanas, concediéndoles la oportunidad de acortar las distancias con la consumidora. Este acortamiento tiene varias ventajas: les permite economizar en el transporte del género y acceder a grandes núcleos de población que no dedican tiempo a la producción de sus alimentos, pero también teje lazos más fuertes y accesibles, con la posibilidad de hacer visitas a finca, reuniones y otros encuentros, o que las mismas consumidoras vayan a buscar el producto a la finca.

- Acceso a modos de financiación afines o flexibles.

Las limitaciones de los requisitos impuestos por los créditos bancarios para la realización de las actividades, así como la radical oposición a los principios de la Agroecología y la Economía Solidaria vuelven necesaria la búsqueda de modos de financiación alternativos. En caso de no disponer de un colchón propio o del entorno cercano, se pueden recurrir a distintos modos de financiación a través de subvenciones públicas, fundaciones afines o entidades financieras alternativas.

“Y realmente al final, eso, o tienes mucha pasta por delante, o tienes a los propietarios que quieren arreglar la finca y coges una subvención, o haces algo que te dé mucha pasta como los cerdos o algo de turismo rural, o tienes una familia que te pague, un mínimo de colchón familiar, de confianza (...)”[Entrevista 4].

Un análisis comparado de algunas de las opciones existentes en el Estado español se ha recogido en el manual de DLAE *Sembrando Alternativas*, de Daniel López y Guillem Tendero (2014).

- Reparto de tareas y responsabilidades.

Al principio, dentro de los grupos, se da una tendencia en favor de la horizontalidad a que cada integrante forme parte de la toma de decisiones de todas las tareas y de su ejecución. Según la experiencia de muchas iniciativas, esta práctica ha demostrado rápidamente su ineficacia, lo que a menudo conduce a la especialización de las tareas por afinidad, habilidades o necesaria distribución: *“(…) cada área de trabajo es autónoma en sí misma. Y desde el principio, aquello típico de los primeros años, vamos a decir de 'todo entre todos' no existe”*[Entrevista 5].

Las experiencias han traducido esta idea en distintos modelos de reparto, ya sea por sectores independientes (con presupuesto y organización interna propios) o por ámbitos prácticos de trabajo interconectados (por ejemplo, el ordeño, la elaboración de quesos y los mercados).

Se ha observado que esta práctica funciona especialmente cuando se atienden a ciertas prácticas:

- Compartir la responsabilidad entre al menos dos personas. Es importante procurar que las llamadas “mulas” (las personas que tiran del carro) encuentren una complicidad en la toma de decisiones, para atajar las dudas y el peso de su cumplimiento. En definitiva, se trata de evitar que la responsabilidad se convierta en culpa.
- Definir los puntos comunes del proyecto. Tener clara la proyección común de la iniciativa favorece la complicidad del equipo, así como el establecimiento de los elementos de gestión conjunta. Entre ellos, puede estar la recuperación de la finca, la divulgación agroecológica, la estrategia de comunicación o comercialización, etc.
- Cuidar un espacio para la toma de decisiones global, con todas las integrantes del equipo, permite establecer una comunicación fluida de la organización y hace que todas se sientan incluidas. Definir bien qué decisiones conciernen a todo el grupo y

cuáles se delegan a personas en concreto es clave para canalizar las actividades y los esfuerzos.

- Cálculo de tiempos y costes.

La programación de las tareas, así como un seguimiento del tiempo y los costes dedicados, permite a muchos proyectos tener constancia de las necesidades de cada tarea y calcular las capacidades del equipo.

“Empezamos con el tomate, que era como: ¿nos sale a nosotras a cuenta el tomate? ¿es viable? Íbamos anotando todos los trabajos que estaban relacionados con el tomate e íbamos anotando las horas, y con esto vimos las horas que dedicamos, y te das cuenta de si estás haciendo un buen precio, si no... un montón de cosas, y entonces, valoramos”[Entrevista 3].

Este cómputo de las horas y los recursos concede una perspectiva que no sólo facilita la planificación, sino que favorece el cuidado de las personas que lo llevan a cabo. *“(...) las horas siempre se contabilizan. Bueno, aquí hay diferentes formas, pero sí, en todos lados. Y aquí te puedo contar más de cómo funciona la cooperativa. Porque por ejemplo para los del proyecto es impensable no tener vacaciones. Que es algo muy evidente, pero habría que ver cuántos proyectos productivos de huerta hacen vacaciones. Que es verdad que aquí hacen lo mínimo, pero tienen vacaciones en agosto y luego en diciembre hacen más. Pero este tipo de cosas no se cuestionan en ningún momento, ¿no?”*[Entrevista 5].

Partiendo de la conciencia del esfuerzo necesario para el cumplimiento de las tareas, muchos proyectos ponen sobre la mesa la necesidad de priorizar unos mínimos en la calidad de vida, como el establecimiento de un día “sagrado” de fiesta, una jornada laboral máxima o un sueldo base.

- Eventos informales y de ocio.

Muchas experiencias priorizan el mantenimiento de ciertas fechas para eventos como *calçotades*, fiestas populares, etc. en la misma finca u organizadas por ellas. Además de ser un momento ideal para presentarse y abrir las puertas a potenciales consumidoras o colaboradoras, favorecen una distensión que rompe con la monotonía del trabajo diario y enriquece las iniciativas.

8. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

A partir del mapa del “estado del arte” de las iniciativas agroecológicas, hemos observado las dificultades a las que se enfrentan estos proyectos y algunas de las dinámicas favorecedoras de su consolidación.

En este último apartado, subrayaremos las potencialidades de los proyectos y esbozaremos algunas propuestas que nacen de sus propias prácticas. Por último, expondremos una serie de líneas de trabajo que consideramos relevantes para seguir avanzando en los objetivos planteados por este trabajo.

a. Potencialidades y propuestas

Un diagnóstico de las prácticas utilizadas por las distintas iniciativas estudiadas lleva a pensar que, en general, los problemas que se presentan no tienen una solución externa y que en pocas ocasiones aparecerán ideas novedosas que den la vuelta a las vicisitudes. Al contrario, los mismos proyectos han encontrado vías para atajar la mayoría de las amenazas a las que se enfrentan, siendo muchas de estas compartidas por otras experiencias de características similares.

La puesta en común de las herramientas utilizadas por las distintas iniciativas permite fortalecer al movimiento agroecológico y enriquecer debates, modelos organizativos y expectativas.

No obstante, para fomentar la viabilidad, es necesario crear el ambiente que propicie una actitud abierta a los cambios, a la autorreflexión y al replanteamiento de prácticas. En efecto, uno de los factores de éxito detectados en proyectos activistas en favor de la Soberanía Alimentaria, es la actitud (Emaús, 2013). En definitiva, una tarea que exige un arrime de fuerzas y tiempo que no siempre es fácil encontrar.

Otras autoras han expresado esta postura al reflexionar sobre el nuevo campesinado. Para Van der Ploeg, el proceso de transición agroecológica implica un cambio de paradigma a una escala profunda: “[a]dmitir que se está produciendo un cambio de tan gran alcance implicaría que tal vez se tuviesen que reconsiderar las

posiciones, guiones y rutinas establecidas” (Van der Ploeg, 2010;225).

Muy lejos de ser un recetario, estas líneas proponen algunas ideas que nacen y se nutren esencialmente de las herramientas empleadas por las iniciativas agroecológicas. Aquí pretendemos aglutinar y estructurar las ideas con vistas a proporcionar un horizonte de potencialidades para superar algunos de los escollos comunes que se presentan a los proyectos en sus distintas etapas.

- Complementación de la actividad productiva con la de otros sectores.

Ante la dificultad para mejorar el balance económico de la actividad meramente productiva, sería interesante combinar estas tareas con otras que permitan “estar en el campo”, deseo de muchas *pageses*, y que aporten un mayor rendimiento económico.

Abordar los sectores secundario y terciario como herramientas aliadas permitiría dar un respiro al balance de ingresos y gastos de las iniciativas centradas en la producción.

Además, permitiría hacer un ejercicio de cierre de ciclos y proponer una vía agroalimentaria local y alternativa. Por otro lado, se tratan de actividades económicas que aportan una remuneración constante, permitiendo vadear la inestabilidad de la producción.

Por un lado, desde el sector secundario, un aliado interesante es la *transformación alimentaria*. El potencial de esta actividad es tanto económico como sociocultural.

Su interés reside en la capacidad para poner frente al creciente desplazamiento del Valor Añadido Bruto a la agroindustria (Abad y Naredo, 2002), y poner sobre la mesa una revalorización artesanal del producto. Las flaquezas a las que se enfrenta la materia prima en el mercado actual, como son las de su efimeridad y su bajo precio, contrastan con las posibilidades de conservación de muchos productos elaborados (como conservas, mermeladas, alimentos deshidratados, etc.) y el aumento de precio en el mercado.

“El día de mañana este precio [de la leche] nos va a bajar, pero como ya habremos iniciado la comercialización de quesos podremos ir vendiendo menos leche a yogurteros y queseros e ir comercializándola nosotros directamente. Porque iniciar

todos estos proyectos nos da margen. (...) No hay camino que no sea la transformación en el sector agrario”[Entrevista 2].

Además, las posibilidades de valerse de los conocimientos culinarios locales y poner en valor la gastronomía de la zona dan una posibilidad de arraigo en el territorio y de identificación del producto, razón por la que muchas jóvenes optan por esta opción (Monllor, 2009).

Por otra parte, el sector de los servicios puede ser especialmente útil no sólo por las posibilidades de rentabilidad que permiten, sino también por ser armas de divulgación de los principios agroecológicos de las iniciativas, incluyendo la sensibilización a la comunidad y la inclusión social que abrazan algunos proyectos.

Actividades como la *educación agroecológica* o la creación de huertos sociales cuentan con la promoción de numerosas instituciones públicas, que conceden ayudas económicas y divulgación de estos proyectos. Por ejemplo, numerosas iniciativas en el territorio catalán trabajan bajo el paraguas de la Xarxa Agrosocial², que ofrece asesoramiento, concesión de ayudas y apoyo en el arranque, entre otros.

La posibilidad de incluir a sectores de la población en riesgo de exclusión social, tanto inmigrantes o desempleadas como discapacitadas, es también un potencial clave de arraigo territorial.

Otras acciones como la cocina agroecológica o *cocina comprometida* permiten una combinación de dos sectores que puede ser especialmente fructífera.

- **Pedagogía: destacar los rasgos diferenciadores.**

Una de las bazas a las que se ha recurrido más habitualmente para acercarse a las consumidoras ha sido la cuestión de salud. Sin embargo, este tipo de aliciente se ha ligado a las prácticas de la Agricultura y Ganadería Ecológicas como sustitución de insumos (Rosset, 1997).

Ahora que se plantea el riesgo de la cooptación de la Agroecología por parte del agronegocio, se impone con más razón sin cabe la necesidad de buscar un nuevo aliciente para mantener la red agroecológica. “(...) *de las pocas bazas que tenemos*

2 Puede encontrarse una descripción más pormenorizada en el enlace a la Fundación la Pedrera: <http://www.fundaciocatalunya-lapedrera.cat/ca/content/xarxa-agrosocial>

es que nosotros somos agricultores, que no somos una distribuidora o una empresa, sino que somos directamente los agricultores y que cuando alguien nos viene a comprar viene a comprar a la persona que está cultivando las verduras que ella come y que es un valor añadido en su compra” [Entrevista 1].

La labor pedagógica hacia las consumidoras es una tarea compleja, que requiere sin duda una dedicación especial, pero es imprescindible para demostrar todas las poleas del sistema que invisibiliza y arrasa el agronegocio. El carácter político de la mayoría de las iniciativas agroecológicas puede encontrar una canalización en este proceso de puesta en valor de sus rasgos diferenciales frente al sistema convencional.

El contacto directo con la productora, el apoyo a la economía local o la promoción de variedades locales son algunos de sus potenciales, que se pueden visibilizar con una comunicación puntual pero fluida con las consumidoras. La divulgación escrita u oral puede aplicarse en los correos semanales, las asambleas con los grupos de consumo o la presencia en mercados locales.

- Estrategia y flexibilidad.

En el proceso de planificación de las tareas, conviene seguir una serie de pasos que van desde la definición consensuada de los objetivos (basada en la puesta en común de las expectativas y la implicación) a un análisis franco de los resultados conseguidos. Modelos como el propuesto por la Dinamización Local Agroecológica pueden ser útiles para gestionar la actividad de los proyectos³.

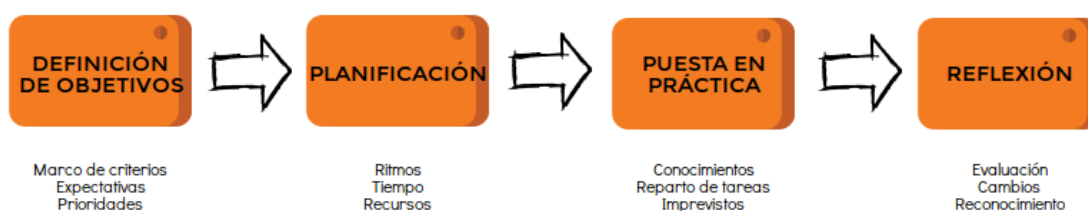
Aunque es difícil seguir una linealidad en el proceso, tener en mente las etapas por las que transitan las decisiones del equipo ayuda a mantener un control sobre su aplicación.

Conceder un espacio preliminar al diálogo para tomar conciencia de las expectativas de cada integrante del equipo es fundamental para moldear las líneas de actuación del proyecto y crear un equilibrio entre los ritmos personales, el tiempo y los recursos disponibles.

3 El modelo puede consultarse en algunos artículos como: Calvet, L. *et al.* (2016). “Dinamización Local Agroecológica: la participación como estrategia para la sostenibilidad de las comunidades agrarias”. CENEAM. Disponible en http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2016-01-ariadnapomar_tcm7-407155.pdf

Por otra parte, el momento de evaluación permite repensar las estrategias, medir las energías puestas y los posibles cambios que pudieran aplicarse. Más adelante se desarrollarán algunas herramientas que pueden servir a este fin.

Dotar de flexibilidad al proceso, redefiniendo líneas en la etapa de evaluación, para cuidar los ritmos y las expectativas de las personas integrantes, permitirá evitar conflictos. El diálogo es una pieza clave para construir un compromiso común y es un sólido bastón para seguir en ruta.



- Articulación territorial e intersectorial para facilitar la gestión.

La apuesta por la autogestión provoca que en ocasiones se intente abarcar más de lo humanamente posible, cayendo en una autoexigencia que roza (si no cae de lleno) en la autoexplotación.

“Hay mucha exigencia porque todos creen mucho en el proyecto, pero a nivel de grupo está bien vista la calidad de vida, cosa que no pasa en muchos proyectos de autoocupación y militantes” [Entrevista 5].

Encontrar aliadas en el desarrollo de actividades para completar ciclos o ganar en independencia respecto al sistema convencional es indispensable para hacer llevadero el día a día. Para ello, la colaboración con proyectos o personas afines en sectores como la contabilidad, la transformación alimentaria o la contabilidad permite dedicar más tiempo a la autorreflexión y la optimización de las tareas básicas. Por ejemplo, dentro de la Xarxa d'Economia Solidària se integran colectivos que ofrecen servicios de gestión en distintos ámbitos⁴.

Esta articulación puede adoptar distintas formas, desde el trabajo en red hasta el paraguas de un nombre común bajo el que se desarrollan estrategias complementarias.

4 Para consultar la lista, se puede acceder a <http://xes.cat/pages/xs022.php?i=1>

En este sentido, el planteamiento de redimensionar la escala de las iniciativas agroecológicas con el objetivo de ganar en independencia sin perder en calidad de vida puede ser una apuesta de peso⁵.

- Recurso de los CCC tradicionales.

La innovación que ha supuesto el modelo de los grupos y cooperativas de consumo en el activismo agroecológico ha permitido un fortalecimiento de las redes y cierta estabilidad tanto para productoras como para consumidoras, aunque actualmente se están empezando a encontrar lagunas que han derivado en el estancamiento o caída de su potencial.

Si bien es necesario continuar luchando por una forma socioeconómica basada en la cooperación, el anticapitalismo y la confianza, no podemos perder por el camino el sostenimiento económico de los proyectos productivos. Ante ello, muchas iniciativas han decidido repensarse la acción comercial y recurrir a métodos que, si bien poco novedosos, están demostrando su viabilidad dentro del abanico de los Canales Cortos de Comercialización (CCC).

“De acción comercial lo que mejor fue es la paradeta” [Entrevista 1]. El formato de venta directa en finca o en mercados locales responde a una costumbre hortelana con un fuerte rodaje, y permite tanto fortalecer el tejido social como recuperar estrategias tradicionales.

Además, supone algunas ventajas que podrían solventar ciertas dificultades detectadas en el día a día de las iniciativas:

- Simplificación de la gestión comercial.
- Acercamiento y promoción de la economía local, que se traduce en un contacto directo tanto con las consumidoras como con otras *pageses*.
- “Termómetro” público para la selección del género (en cuanto a calidad, preferencias gastronómicas, etc.).
- Posibilidad de divulgación de los rasgos diferenciadores de la Agroecología frente a la sustitución de insumos.

5 Al respecto están trabajando L'Aresta Coop., proponiendo una perspectiva muy interesante (véase <https://arestacooperativa.com/recerca-3/proyectos-de-recerca-en-curs/>).

- Aunque no disponemos de datos demostrados, las iniciativas reconocen regularidad en las ventas de este tipo de comercialización.

- Cubrir el vacío que deja el consumo organizado, formado por consumidoras con un perfil militante. El posible estancamiento del consumo político puede verse equilibrado con una comercialización que permite el acercamiento a personas que desconocen la alternativa agroecológica.

Aun así, hay que admitir que los horarios habituales de los mercados no se adecúan a los ritmos de vida asalariada, factor que limita la eficacia de este tipo de comercialización en favor de las grandes superficies, con una demoledora horquilla horaria.

La posibilidad de contemplar otros marcos horarios compaginables con el ritmo de las consumidoras (por ejemplo, mercados en horario de tardes o fines de semana) puede ser interesante.

- Fomento y sistematización de las alianzas con proyectos afines.

El trabajo de establecimiento de vínculos entre iniciativas y personas afines con el fin de fortalecer y consolidar la transformación socioecológica ha sido clave en la elaboración de estrategias de la Ae.

Todo ello se ha traducido en distintos modos de asociación, formales o informales, que han permitido avanzar en objetivos comunes en favor de una visión de cooperación en lugar de competitividad.

En este sentido, en lugar de redimensionamiento de la escala, en Cataluña se han optado en numerosos casos por la creación de redes, entendidas al modo de Dani López:

“Las redes son formas de articulación, formalizadas o no, que consisten en vínculos entre personas o proyectos más que en estructuras definidas con una jerarquía y/o un reparto de responsabilidades y funciones claro y explícito. Las redes son flexibles y móviles, y se activan generalmente para realizar actividades concretas de forma conjunta entre los distintos nodos de la red”. (López, 2015).

Esta asociación se ha traducido en experiencias como la Xarxeta de pagesos agroecològics o Gent del Camp entre otras, que han supuesto múltiples ventajas

para sus integrantes:

“Bueno, la Xarxeta nos ha ayudado a nivel de mejorar nuestra oferta porque nos ha implicado tener acceso a producto de calidad, fresco y con todos los valores que nosotros tenemos para complementar nuestra oferta y hacerla más variada y con una temporalidad más alta. Eso por un lado, después el hecho del aprendizaje que ha supuesto a nivel de intercambio de técnicas de producción, o recursos varios y todo el sistema de garantía que hemos diseñado, trabajado e implementado, que nos ha aportado todo este aprendizaje y la posibilidad potencial de visibilizar la diferencia entre lo que hacemos nosotros y lo que hace la agricultura ecológica de sustitución de inputs y ya está” [Entrevista 1].

Aunque también se ha despertado la necesidad de avanzar en el fortalecimiento de las redes, con el objetivo de crear estructuras sólidas para la facilitación de la logística. Algunas ideas ya se expresado en foros participativos como el de Can Comas (12 de junio de 2016) o en el simposio de *Llaurant Barcelona* (27 y 28 de mayo de 2016):

- Comercialización conjunta, por ejemplo a través de *mercats de pagès*, como el promovido por APA! Osona.
- Inversión en distribución compartida, mediante acuerdos en el transporte o locales comunes: *“la Associació de la Gent del Camp era muy interesante porque tenía una furgoneta colectiva que iba por las nueve fincas de huerta”* [Entrevista 6].
- Asesoramiento económico y técnico de personas con formación avanzada, permitiendo compartir los gastos que impliquen.
- Acciones políticas comunes, como grupos de presión territoriales en contra de la cooptación del agronegocio.

- Puesta en valor de los espacios de diálogo interno.

Como destacan muchas de las iniciativas participantes en este trabajo, encontrar espacios de comunicación es imprescindible para la viabilidad de los proyectos. Dos de los grandes debates para conseguir un buen funcionamiento son la necesidad o no de estructuras formales y la diferenciación de reuniones logísticas y emocionales.

· *¿Estructura o no estructura?*

Como contrarrespuesta a modelos organizativos en los que la estructura asfixia e impone un control sobre las personas, en muchos grupos se tiende a restarle valor o incluso erradicar muchas formas de organización.

Sin embargo, esta tendencia conlleva el riesgo de que se imponga la voz de personas con mayor ímpetu de liderazgo o la realización de tareas más sencillas de llevar a cabo frente a las que requieren una logística más compleja. Es lo que en ocasiones se ha denominado la “tiranía de la falta de estructura” (Freeman, 1973).

Con todo, la tradición asamblearia de la que parten muchas integrantes de los grupos levanta también algunas voces discrepantes con su posible ineficiencia o con la incomodidad de algunas personas que se sienten sobrecargadas con este modelo.

“Pero realmente se juntaban diferentes tradiciones, una más asamblearia, pero es más planificadora, que también se mezcla un poco lo de género aquí, ¿no?, y otra más de ir paso a paso e ir sobre la realidad, no de grandes proyecciones. Y yo he aprendido mucho de esto, ¿no? Que no vamos a estar haciendo grandes planificaciones a cinco años ¿no?” [Entrevista 5].

Resulta fundamental encontrar modelos que respeten el temple de las integrantes del equipo, procurando un equilibrio entre los espacios de diálogo formales e informales.

· *Reuniones logísticas y gestión emocional*

No es poco habitual que se confundan los momentos de toma de decisiones prácticas con los de expresión de sentires del grupo. Lo que es más, en muchas ocasiones estos últimos acaban solapados por los logísticos, si llegan a hacerse, y muchos conflictos latentes se soslayan hasta explotar. Es lo que en ocasiones se ha llamado “puntos calientes” o temas que, por su naturaleza delicada y los paradigmas que remueven, acaban ignorándose y evitándose a toda costa.

Por ello, es interesante promover no sólo reuniones prácticas como las que acostumbran a realizar muchos colectivos de diversa índole, sino también otras que

permitan naturalizar la expresión del estado de ánimo y las incertidumbres de las integrantes del equipo.

Algunas estrategias para ello que llevan a cabo diversos colectivos son:

1. *Trabajo de procesos*. Basado en los principios de la llamada Democracia Profunda, una metodología desarrollada por Arnold Mindell, que subraya la capacidad de los grupos para gestionar su propio camino (Mindell, 2008).

En este sentido, se entiende un proceso grupal como “el conjunto de interacciones que se dan entre las diversas componentes de un grupo (miembros, tareas y recursos), en un tiempo dado y, a veces, en un mismo espacio (como puede ser una reunión de indagación o de toma de decisiones)” (Escorihuela, 2015).

Por otra parte, el recurso a facilitadoras que acompañen al grupo en la búsqueda de un buen entendimiento puede contribuir a fortalecer las relaciones dentro del grupo.

2. *Reuniones de crítica y autocrítica*. Esta herramienta, conocida por su aplicación en movimientos políticos alternativos (sobre todo de tendencia libertaria), requiere de una actitud favorable por parte de las personas que componen el equipo.

La dedicación de varias sesiones a la autorreflexión de los errores cometidos y a la crítica de la actuación de las demás van mediadas por un ejercicio de eliminar los prejuicios de culpa y acusación propios de la moral judeocristiana (Bookchin, 1999).

El proceso se traduce en una reunión preliminar de exposición de puntos críticos, que luego se acota a uno que se desee trabajar en las semanas posteriores. Al cabo de unas semanas, se vuelve a tratar el tema para comprobar si se ha hecho algún avance al respecto y cómo lo ha vivido el grupo.

- Diferenciación de los espacios personales y colectivos.

Generalmente, en este tipo de proyectos hay una importante entrega por parte de las personas integrantes: “*a estos proyectos le pones la proyección de tu vida y claro, ahí hay una carga emocional y una cosa que todo lo ves más denso*” [Entrevista 5]. El peso que se les concede provoca que en muchas ocasiones se diluya la línea entre lo personal y el proyecto, inclinándose la balanza hacia este último lado.

La carga que supone esta implicación queda invisibilizada entre una actividad frenética y dar un paso atrás para visualizar la necesidad del tiempo personal es una pieza clave para tomar decisiones en el proyecto sin dejarse arrastrar por el apego emocional que supone.

Satisfacer las necesidades individuales no debe de ir reñido con el cumplimiento de los objetivos colectivos: *“Todos tenemos derecho a cubrir nuestras necesidades básicas subjetivas también”* [Entrevista 6]. La articulación de la esfera personal con la colectiva contribuye a *“estimular la identidad propia, la capacidad creativa, la autoconfianza y la demanda de mayores espacios de libertad”* (Max-Neef, 1994).

Las distintas formas de llevarlo a cabo, que pasan desde asistir a actividades de ocio personales o tener viviendas separadas a facilitar el desarrollo de un proyecto personal o compartido con personas externas, visibilizan esta separación de espacios.

- Crear un equilibrio entre lo político, lo personal y lo económico.

En proyectos productivos agroecológicos, las motivaciones que dirigen sus pasos suelen tener, por un lado, un cariz político, en su lucha por un modelo alternativo al SAA dominante; uno económico, por su deseo de que el proyecto permita una estabilidad en el día a día, y, por último, uno personal y afectivo, por proponer un modelo de vida que transgreda los cánones de insatisfacción e inconsistencia que propone la *“sociedad líquida”* del mundo contemporáneo.

Para la perdurabilidad de las experiencias colectivas, no sólo es necesario definir las motivaciones que les guían, sino trabajar por que todas ellas avancen a la par. El complejo engranaje para mantener un equilibrio entre las tensiones que se crean entre ellas, llegando a veces a enfrentarse, es el reto que asumen unas iniciativas que ponen la vida en juego.

Sin duda, los pilares éticos y políticos ponen barreras a ciertas acciones que podrían ser beneficiosas económicamente, pero también permiten definir el proyecto y sentar unas bases sólidas que den cohesión al equipo. No obstante, aflojar el corsé de la militancia concede un espacio a la flexibilidad y a repensar el modelo de funcionamiento que da valor a la calidad de vida. *“Entonces esta flexibilidad en el imaginario y en crear nuevos modelos también es un puntito que creo que nos ha*

ayudado” [Entrevista 5]. La coherencia política no debe ir reñida con tener una vida buena, y respetarse a una misma conociendo los propios límites es la primera pieza del cambio.

Más allá de esencialismos, combinar actividades que den un rendimiento económico no debe concebirse como una afrenta, sino como una oportunidad para equilibrar la sostenibilidad al proyecto. En este sutil ajedrez, tomar perspectiva sobre las motivaciones de la iniciativa en la que se proyecta la vida permite recolocar algunas piezas esenciales para continuar el juego.

b. Líneas futuras de trabajo

Durante la elaboración de este trabajo, han surgido distintos puntos que no han sido abordados en este documento por distintas razones, sea por falta de espacio, sea por las propias limitaciones concernientes al modelo de la investigación.

Aun así, considero interesante presentar una serie de propuestas para la continuación de las líneas ya desarrolladas u otras que escapaban a los objetivos estructurales de este trabajo. Algunas de ellas son las siguientes:

- Analizar proyectos que gestionen otros recursos agroalimentarios, como el cereal, el olivo, la vid, la pesca o las abejas. Completar un estudio con el abanico de productos necesarios para la consolidación de una RAA alternativa fortalecería la Soberanía Alimentaria del territorio.
- Elaborar una lista de recursos prácticos para el desarrollo de las propuestas realizadas en este estudio. Un manual asequible contribuiría a divulgar las aportaciones de este documento.
- Identificar posibles elementos comunes entre iniciativas de distintas regiones del Estado español. Además de los puntos de confluencia con el resto del territorio, sería interesante comprobar qué soluciones se han aportado a problemas semejantes.
- Desarrollar herramientas de participación logística y de gestión emocional específicas a proyectos productivos agroecológicos. A pesar de existir una amplia gama de recursos de facilitación para grupos, pocos de ellos (si los hay) responden concretamente a las necesidades de iniciativas productivas.

9. CONCLUSIONES FINALES

Para analizar las claves de perdurabilidad de los proyectos agroecológicos productivos, nos hemos basado en el análisis de puntos comunes que generan conflicto, en elementos que les fortalecen y en algunas propuestas basadas en las potencialidades de las mismas experiencias.

La incidencia en las dimensiones materiales, organizativas y socioafectivas ha permitido poner de relieve cómo no sólo las estrategias económicas y agronómicas son necesarias para la sostenibilidad de los proyectos, sino que hay toda una serie de variables plagadas de subjetividad e incertidumbre, pero imprescindibles para poner sobre la mesa la complejidad de las relaciones humanas presentes en los proyectos.

En el camino, hemos pretendido desplegar las aportaciones de lo colectivo en las iniciativas, como un generador de dialécticas en construcción constante. **Compartir proyecto permite integrar distintas visiones, cooperar para abarcar el abanico de tareas del proyecto y trabajar en una creación de relaciones diferentes.** Su potencialidad para cubrir varios puntos de la actividad y contribuir a cerrar ciclos (dedicándose a las etapas de producción, comercialización o distribución) es también interesante a la hora de valorar la implicación de varias integrantes en el equipo.

Aunque este trabajo se centra en las cuestiones internas a la organización de las experiencias, el papel de los agentes externos es también esencial para la perdurabilidad de los proyectos. El **esfuerzo de pedagogía con las consumidoras que llevan a cabo estas experiencias** a veces se da de bruces con una sociedad que aún no valora el papel estructurador de un campo vivo.

Por su parte, **las administraciones públicas tienen la responsabilidad de atender a las necesidades financieras y logísticas de la *pagesía* del territorio** si aspiran a fortalecer el tejido local. El fomento de la venta directa, la dotación de infraestructuras de abastecimiento ecológico y de proximidad o la protección del espacio en el mercado de los productos agroecológicos frente a la gran industria son algunas de sus capacidades.

No sólo la puesta en valor de la sociedad es necesaria para dar sentido a los proyectos, sino también la de las mismas *pageses*. A lo largo de este trabajo se ha podido observar que, a pesar de la incerteza, **el autorreconocimiento de la *pagesía* es un claro incentivo para su consolidación.**

Por otro lado, se ha constatado una importante presencia de mujeres en las iniciativas participantes en este estudio, y un fuerte valor concedido a la cuestión del género. Como se recoge en numerosa literatura académica (entre otros, Badal et al., 2009; Monllor, 2010; López García, 2000), **las mujeres están alzando la voz en la creación de un nuevo paradigma agrosocial.** Las propuestas de diálogo, ecodependencia y cuidados, que funcionan como acicate del Ecofeminismo, son quizás reflejo de esta realidad.

Las posibilidades que brinda el intercambio entre *pageses*, así como con personas que deseen integrarse en este mundo, son piezas claves para un proceso de aprendizaje colectivo. **La experiencia de las iniciativas consolidadas es especialmente enriquecedora para dar apoyo a proyectos incipientes** y trabajar codo a codo para fortalecer los brotes tiernos de las redes sembradas por las veteranas.

En cualquier caso, como diría Borges, la consolidación es un jardín de senderos que se bifurcan. **No hay un solo camino hacia la consolidación de los proyectos, ya que cada uno responde a un contexto, inquietudes y posibilidades propias.** Perdurar no es necesariamente alcanzar una rutina apaciguada y reconfortante, sino obtener las herramientas precisas para sentirse cómoda en el proyecto y lidiar con lo incierto.

10. BIBLIOGRAFÍA

Badal, M. (2010). *Fe de erratas. La agitación rural frente a sus límites*. Autoedición.

Badal, M., Binimelis, R., Gamboa, G., Heras, M.; Tendero, G., (2011). *Arran de terra. Indicadors participatius de Sobirania Alimentària a Catalunya*. Ed. Associació Entrepobles y Institut d'Economia Ecològica i Ecologia Política.

Bodin, Ö. y Prell, C. (Eds.) (2011). *Social networks and natural resource management. Encovering the social fabric of environmental governance*. Cambridge University Press: New York

Calle, A., Soler, M. y Vara, I. (2009). *La desafección al sistema agroalimentario: ciudadanía y redes sociales*. I Congreso Español de Sociología de la Alimentación, Gijón.

Bookchin, M. (1999). *La Ecología de la Libertad. La emergencia y la disolución de las jerarquías*. Madrid: Nossa y Jara Editores.

Calvet, L. Pomar, A., López, D., Di Masso, M., Espluga, J., Tendero, G. (2016). “Dinamización Local Agroecológica: la participación como estrategia para la sostenibilidad de las comunidades agrarias”. CENEAM. Disponible en http://www.magrama.gob.es/es/ceneam/articulos-de-opinion/2016-01-ariadnapomar_tcm7-407155.pdf

Camarero, L. A. (coord.) (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Obra Social de La Caixa. Barcelona.

Consell Català de la Producció Agrària Ecològica, *Estadístiques 2010-2015*. Disponible en http://www.ccpae.org/index.php?option=com_content&task=view&id=400&Itemid=232&lang=ca_ES#.V-eJvcnIOZ4

Costa, D. (2015). “Las colectivizaciones en Catalunya”. *Soberanía alimentaria* nº 16. Disponible en <http://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-16/89-las-colectivizaciones-en-catalunya>

DARP (Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca), 2009. Dades bàsiques de l'agroalimentació a Catalunya, 2016. Disponible en http://agricultura.gencat.cat/ca/departament/dar_estadistiques_observatoris/dar_publicacions_estadistica_dar/dar_dades_basiques_agricultura_ramaderia_pesca_catalunya/

DeLind, L.B. (2011). "Are local food and the local food movement taking us where we want to go? Or are we hitching our wagons to the wrong stars?". En *Agriculture and human values*, 28(2), 273-283.

Di Masso, M. (2012). *Redes alimentarias alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante*, Tesis doctoral, Departamento de Sociología, UAB.

Duch, G. y Soler, C. (2015). "Porcs, pagesia catalana i sobirania alimentària". *El Crític*. Disponible en <http://www.elcritic.cat/actualitat/porcs-pagesia-catalana-i-sobirania-alimentaria-6877>

Emaús Fundación Social (2013). *Claves para el éxito de procesos e iniciativas a favor de la Soberanía Alimentaria. Guía de construcción participada*". Disponible en http://issuu.com/grupoemausfundacionsocial/docs/gu_a_de_construccion_participada

Escorihuela, J.L. (2015). *Modelo de efectividad grupal*. Disponible en <http://www.elcaminodelelder.org/recursos/Modelo%20efectividad%20grupal.pdf>

Foucault, M. (2000). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Geilfus, F. (1997). *80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación*. EDICPSA: San Salvador.

Funtowicz, Silvio O. y Ravetz, Jerome R. (2000). *La ciencia posnormal: ciencia con la gente*. Barcelona: Icaria.

Giraldo, O. y Rosset, P. (2016). *La agroecología en una encrucijada: entre la*

institucionalidad y los movimientos sociales.

Glaser, B. y Strauss, A. (1994). *The Grounded Theory* a Denzin, N.K. i Lincoln, Y.S (1994): *Handbook of qualitative research*. Londres: Sage.

Guasch, O. (1997). *Observación participante*. Madrid: CIS.

Guzmán-Casado G.I. (2013). “Transición agroecológica: donde confluyen la investigación y la acción”. Laboratorio de Historia de los agroecosistemas, Universidad Pablo de Olavide.

Guzmán-Casado G.I. & Alonso-Mielgo A.M. (2013). “Investigación acción participativa en agroecología: Construyendo el sistema agroalimentario ecológico en España”. *Agroecología* 8(2): 89-100.

Idescat (2009). *Vallès Oriental en xifres*. Disponible en <http://idescat.cat/emex/41>

López García, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad*. Madrid: Libros en Acción.

López García, D. y Guzmán Casado, G. (2013). *Metodologías participativas para la transición agroecológica*. Catarroja: SEAE.

López García, D. y Tendero, G. (2013). *Sembrando alternativas. Pequeño manual para la dinamización local agroecológica*. Barcelona: ASAC-IGOP-Fundació ENT-Ecologistas en Acción.

MAGRAMA (2014). *Estudio de caracterización de la tipología y perfil sociodemográfico del consumidor de productos ecológicos en España*. Disponible en http://www.magrama.gob.es/es/alimentacion/temas/la-agricultura-ecologica/estudioperfilconsumidorecologico2014_tcm7-346684.pdf

Max-Neef, M. (1994). *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.

Mindell, A. (2008). “Bringing Deep Democracy to Life: An Awareness Paradigm for

Deepening Political Dialogue, Personal Relationships, and Community Interactions”. En *Psychotherapy and Politics International*, Volume 6, Issue 3, October, 2008, pp. 212-225.

Monllor, N. (2009). *Experiències innovadores i creatives de la jove pagesia al Pla de l'Estany. Estratègies locals de futur*. Banyoles: Centre d'Estudis Comarcals (trabajo inédito).

Monllor, N. (2015). *Explorant la jove pagesia: camins, pràctiques i actituds en el marc d'un nou paradigma agrosocial. Estudi comparatiu entre el sud-oest de la província d'Ontario i les comarques gironines*. Universidad de Girona. Tesis doctoral

Pla, M. (1999). El rigor en la investigación cualitativa. *Atención Primaria*, 24,5.

Ploeg, J.D. Van der (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

Pomar, A. y Tendero, G. (2015). *Ja volem el pa sencer. Respostes a la pobresa alimentària en clau de Sobirania Alimentària*. Barcelona: ASAC.

Red de Economía Social y Solidaria (2010). *Carta de principios de la economía solidaria*. Disponible en http://www.economiasolidaria.org/files/CARTA_ECONOMIA_SOLIDARIA_REAS.pdf

Renting, H.; Rossing, W. A. H.; Groot, J. C. J.; van der Ploeg, J. D.; Laurent, C.; Perraud, D.; Stobbelaar, D. J. y Van Ittersum, M. K. (2009). “Exploring multifunctional agriculture. A review of conceptual approaches and prospects for an integrative transnational framework”. *Journal of Environmental Management*, 90 supplement 2, 2009, pp. 112-123

Riechmann, J. (2003). *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Barcelona: Icaria Editorial.

Rosset, P. (1997). “La crisis de la agricultura convencional, la sustitución de insumos y el enfoque agroecológico”. *Revista de CLADES*, no especial 11/12, 1997. Disponible en <http://www.clades.cl/revistas/1112/rev11art1.htm>

Soler, M. y Calle., A. (2010). “Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía”. *Serie PH, Cuadernos del IAPH*, nº 27.

Velasco, H. y Díaz de Rada, Á. (1997). “El trabajo de campo”. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Madrid: Ed. Trotta.

Villasante, T. (2006). *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación social*. Madrid: La Catarata